



GC |
MAYORDOMÍA



se tu UNA

Bendición

ESPECIAL DE MAYORDOMÍA LAS 4 T · 02 TALENTO

Los talentos en la causa de Dios

Desarrollar y dedicar lo que el Señor nos confió

Pr. Thiago M. Custódio · Departamento de Educación, Unión Central y Norte Nordeste (Brasil)

“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.”

1 PEDRO 4:10

ESTRUCTURA DEL MENSAJE

- | | |
|---|--|
| 01 Dios es el dueño y nosotros los mayordomos | 05 Dedicar nuestras capacidades a la causa de Dios |
| 02 La parábola de los talentos | 06 Enterrar los talentos trae consecuencias |
| 03 Todos recibimos dones para servir | — Llamado y oración |
| 04 Los talentos crecen cuando se desarrollan | |

Queridos hermanos y hermanas, Dios confió a nuestra administración el tesoro, el templo, el tiempo y el talento. Hoy vamos a reflexionar sobre los dones y las capacidades que recibimos, la responsabilidad de desarrollarlos y la decisión de dedicarlos a Su causa.

LA PREGUNTA DE ESTE MENSAJE

¿Estamos poniendo al servicio de Dios lo que Él nos confió?

01 Dios es el dueño y nosotros los mayordomos

Mayordomo es quien administra bienes que pertenecen a otro. En la mayordomía cristiana reconocemos que Dios es el Señor de nuestra vida. Podemos desarrollar una habilidad durante años, pero ni la vida, ni la capacidad de aprender, ni las oportunidades surgieron independientemente de Él. El esfuerzo personal tiene valor; también él necesita ponerse bajo la dirección de quien nos dio las condiciones para realizarlo.

“Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?”

1 CORINTIOS 4:7

“Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.”

SANTIAGO 1:17

Cuando entendemos el origen de las dádivas, la gratitud ocupa el lugar de la vanidad. La voz, la inteligencia, la capacidad de enseñar, el discernimiento para administrar y la habilidad de trabajar con las manos dejan de ser motivos de exaltación personal. Se convierten en responsabilidades recibidas de Dios.

“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”

1 CORINTIOS 6:20

Pertenecemos al Señor también por la redención. Cristo entregó Su vida por nosotros. Al dedicarle nuestras capacidades, respondemos a Su amor. La mayordomía de los talentos comienza con la entrega de la persona entera, porque un talento consagrado procede de un corazón que desea pertenecer a Jesús.

“Dios, en su ausencia, nos ha encargado de sus bienes.”

ELENA G. DE WHITE · Consejos sobre mayordomía cristiana, p. 122

“Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.”

1 CORINTIOS 4:2

Fidelidad significa administrar según la voluntad del propietario. Por eso no basta con preguntar si tenemos talento o si las personas reconocen nuestra competencia. Necesitamos preguntar a quién estamos sirviendo con nuestros talentos.

El talento pertenece a Dios; nos toca a nosotros desarrollarlo y emplearlo de manera que se cumpla Su voluntad y las personas sean bendecidas.

02 La parábola de los talentos y nuestra responsabilidad

“Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.”

MATEO 25:14-30

En el relato de Jesús, un señor parte hacia otro país y entrega sus bienes a sus siervos. En el contexto de la parábola, los talentos son valores confiados a la administración de los siervos. Aplicamos la lección a las capacidades y a los recursos que Dios nos entrega para el servicio.

Lo que cada siervo hizo con lo que recibió

Recibió 5 — negoció y devolvió 10. “Bien, buen siervo y fiel.”

Recibió 2 — negoció y devolvió 4. La misma aprobación.

Recibió 1 — lo enterró y devolvió 1. “Siervo malo y negligente.”

Los siervos recibieron cantidades diferentes, pero todos recibieron algo y todos tenían responsabilidad. No hay justificación para la superioridad de quien recibió más ni para el abandono de quien recibió menos. El Señor conoce a cada siervo y espera fidelidad en lo que le confió.

Esta parábola puede aplicarse a la forma en que administramos los recursos financieros que Dios nos concede, pero también a la forma en que usamos los dones y talentos que Él nos da.

PARA PENSAR

¿Estoy desarrollando los dones y talentos que Dios me concedió y usándolos en Su causa, para que, por medio de ellos, otras personas lleguen a los pies de Jesús?

“Cada uno tiene su lugar en el plan eterno del cielo.”

ELENA G. DE WHITE · Palabras de vida del gran Maestro, p. 262

Los siervos de los cinco y de los dos talentos trabajaron y presentaron otros talentos a su señor. Ambos fueron recibidos con la misma aprobación. La diferencia en la cantidad no impidió el reconocimiento de la fidelidad. Dios no exige que seamos copias de otra persona; nos llama a responder con amor y diligencia a las oportunidades que recibimos.

Si trabajamos para desarrollar los dones y talentos que Dios nos concede, Él nos concede más talentos; pero si enterramos los dones y talentos, aun lo que tenemos podrá sernos quitado.

03 Todos recibimos dones para servir

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.”

1 CORINTIOS 12:4

El don recibido debe beneficiar a otros. En 1 Corintios 12, Pablo presenta a la iglesia como un cuerpo cuyos miembros cumplen funciones diferentes. Nos necesitamos unos a otros. Hay trabajo para quien enseña, recibe, organiza, visita, orienta, cuida y coopera. Ningún hermano debe ser tratado como prescindible porque su servicio sea poco visible.

“Y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte.”

ÉXODO 31:3

Dios capacitó a Bezaleel para los trabajos del tabernáculo. La habilidad artesanal también tenía lugar en Su obra. Hoy podemos dedicar a la misión conocimientos de educación, salud, comunicación, tecnología, construcción y administración. Las habilidades naturales y adquiridas deben ser consagradas; los dones espirituales los distribuye el Espíritu según Su voluntad.

“Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero.”

ELENA G. DE WHITE · El servicio cristiano, p. 14

La responsabilidad misionera alcanza a toda la iglesia. No necesitamos esperar un cargo para empezar. Podemos enseñar a un niño, acompañar a un interesado, visitar a un enfermo o ayudar a una familia.

LA PREGUNTA PRÁCTICA

¿Qué necesidad cercana puedo atender con lo que Dios ya me confió?

04 Los talentos crecen cuando se desarrollan

“Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.”

2 TIMOTEO 1:6

Pablo exhorta a Timoteo a cuidar el don recibido. Recibir una dádiva no elimina la necesidad de ejercitarla. Quien desea enseñar necesita estudiar la Biblia; quien canta necesita preparar la voz; quien administra necesita aprender a organizar; quien visita necesita desarrollar la escucha, la sensibilidad y el conocimiento de la Palabra. La preparación es una expresión de responsabilidad hacia Dios y hacia aquellos a quienes servimos.

“Es obra de cada uno desarrollar y fortalecer los dones que Dios le ha prestado.”

ELENA G. DE WHITE · Consejos para los maestros, p. 491

Observe la palabra “prestados”. Desarrollar los dones no los convierte en propiedad independiente de Dios. Cuanto más aprendemos, más condiciones tenemos para servirle. La consagración debe acompañar al perfeccionamiento, para que la competencia se emplee con humildad, honestidad y amor.

[Cita por conferir en la edición publicada en español: Palabras de vida del gran Maestro, capítulo “Los talentos”. Corresponde a Christ's Object Lessons, p. 353, “Talents used are talents multiplied”; en el original portugués, Parábolas de Jesus, p. 353, “Talento usado, talento multiplicado”.]

¿Quiere recibir más talentos? Desarrolle los talentos que Dios le dio, y recibirá más. En el contexto de esa declaración, Elena G. de White relaciona el crecimiento con la providencia divina, la fe y el esfuerzo perseverante. Dios trabaja con nosotros mientras empleamos las capacidades recibidas. Al estudiar para explicar la Biblia a otra persona, profundizamos nuestra comprensión. Al asumir una responsabilidad con oración y preparación, aprendemos a servir mejor. La fidelidad en el ejercicio de los dones abre espacio para mayores capacidades y oportunidades de servicio.

“La abnegación forma la base de todo verdadero desarrollo.”

ELENA G. DE WHITE · Consejos para los maestros, p. 32

El crecimiento cristiano exige disposición para servir aun cuando no hay aplausos. El amor lleva al maestro a preparar mejor la lección, al músico a ensayar y al visitante a perseverar en el acompañamiento. Debemos desarrollar el talento para beneficiar a las personas. El reconocimiento público jamás puede sustituir la aprobación de Dios.

05 Dedicar nuestras capacidades a la causa de Dios

“El habla es un talento.”

ELENA G. DE WHITE · Consejos sobre mayordomía cristiana, p. 121

Nuestras palabras pueden comunicar esperanza, explicar la verdad y consolar un corazón. Necesitamos consagrar también la manera de hablar: las palabras ásperas pueden herir precisamente a quienes deseamos alcanzar. La mayordomía abarca la habilidad y el carácter de quien la utiliza.

“En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.”

ROMANOS 12:11

“El Redentor no aceptará un servicio a medias.”

ELENA G. DE WHITE · El servicio cristiano, p. 293 (Obreros evangélicos, p. 118)

Dedicar los talentos a la causa de Dios abarca el culto, la misión, el hogar y el trabajo diario:

En el trabajo — honramos al Señor con la integridad.

En la familia — honramos al Señor con el cuidado.

En la iglesia — honramos al Señor con la cooperación.

06 Enterrar los talentos trae consecuencias

El siervo que recibió un talento lo escondió. Su falta no fue haber recibido poco: se negó a emplear lo que se le había confiado. Cuando el señor volvió, el siervo devolvió el valor guardado, pero no había atendido al propósito de la entrega. Conservar una dádiva sin ponerla al servicio de su dueño también puede revelar infidelidad.

“Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.”

MATEO 25:28-29

La advertencia es seria: la negligencia nos pone en riesgo de perder aun lo que recibimos. Las habilidades pueden debilitarse por falta de ejercicio, las oportunidades pasan y la disposición espiritual puede disminuir cuando rechazamos continuamente el servicio. En la parábola, la consecuencia va más allá de la pérdida de la capacidad: hay rendición de cuentas delante del Señor.

Dónde suelen enterrarse los talentos

En el miedo — “tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra”.

En la comparación — porque el otro recibió más.

En la comodidad — porque el compromiso pesa.

En el interés propio — cuando todas las capacidades sirven solo a mí.

Necesitamos examinar el corazón. ¿Estamos rechazando una tarea porque de verdad necesitamos preparación, o porque no queremos compromiso? ¿Tenemos disposición para aprender y comenzar con algo posible?

Esta advertencia no autoriza a juzgar a quien enfrenta enfermedad, limitaciones u otras responsabilidades. El Señor conoce nuestras condiciones. Fidelidad es responder a lo que Él nos confía dentro de las posibilidades reales.

Llamado a consagrar y desarrollar los talentos

Queridos hermanos, hoy el Señor nos invita a examinar lo que hemos hecho con Sus dones. Tal vez una habilidad esté olvidada, una oportunidad misionera haya sido postergada o una capacidad se esté usando sin lugar para la causa de Dios. Podemos reconocerlo delante de Él y volver a empezar.

Una decisión concreta, en tres pasos

- 1. Identificar** — un talento recibido.
- 2. Elegir** — una necesidad que ese talento puede atender.
- 3. Asumir** — un compromiso de servicio.

LLAMADO

Al desarrollar y emplear fielmente nuestros talentos, Dios nos concede crecimiento, mayores capacidades y nuevas responsabilidades, conforme a Su voluntad. Cuando los enterramos, corremos el riesgo de perder aun lo que ya tenemos. Pongamos nuestras dádivas en las manos de Jesús y dediquémoslas a Su causa.

“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” Mateo 25:21



Señor, te pedimos cada día Tu ayuda para desarrollar nuestros dones y talentos y aplicarlos en Tu causa. Que lleven personas a Jesús y sean usados para Tu gloria. En el nombre de Jesús, amén.

Textos clave para la presentación

1 Corintios 4:2, 7	todo lo que tenemos lo recibimos; se requiere fidelidad.
Santiago 1:17	toda buena dádiva viene de lo alto.
1 Corintios 6:20	fuiamos comprados por precio.
Mateo 25:14-30	la parábola de los talentos.
1 Pedro 4:10	buenos administradores de la multiforme gracia.
1 Corintios 12:4	diversidad de dones, un mismo Espíritu.
Éxodo 31:3	Bezaleel, capacitado para la obra.
2 Timoteo 1:6	avivar el fuego del don de Dios.
Romanos 12:11	sirviendo al Señor.
Mateo 25:21	sobre poco has sido fiel.

Fuentes

Biblia: Reina-Valera 1960 (RVR1960), la misma versión de las diapositivas en español.

Elena G. de White, Consejos sobre mayordomía cristiana, pp. 121-122.

Elena G. de White, Palabras de vida del gran Maestro, p. 262.

Elena G. de White, El servicio cristiano, p. 14 (fuente original: El Deseado de todas las gentes) y p. 293 (fuente original: Obreros evangélicos, p. 118).

Elena G. de White, Consejos para los maestros, pp. 491 y 32.

Las citas de Elena G. de White son las de las ediciones publicadas en español, con la página de esas ediciones. La exposición y las aplicaciones son comentarios de la conferencia.